



Dib. RIBAS. — Madrid.

— Mira todo lo que me queda de las dos mil pesetas que me diste el jueves...  
— ¡Pues, hija, ni que te dedicases a redimir cautivos!



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*Un niño dice a su padre, que es un avaro de marca mayor:*

— ¿Qué me regalarás el día de mi santo?

— Te preparo un obsequio que te gustará mucho.

— ¿Cuál?

— Te llevaré a que te corten el pelo.

EMILIANO CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

*En la plaza de toros de Tetuán, en el début de un novillero, asesorado desde la barrera por un antiguo matador.*

— ¡Muchacho! ¡Dale tablas! ¡Que le des tablas! ¡Que ese toro pide tablas!

*El debutante, señalando a la barrera:*

— ¡Pues que las coja toas! ¡Ahí las tiene!

OJEDA. — Madrid.

*En un vagón del ferrocarril viajan un inglés y un andaluz. El primero dice al segundo:*

— Oiga usted, ¿qué querer decir esas letras M. Z. A. que pone en todos los coches?

— Pos muy sencillo — responde el andaluz — M. Z. A. quiere decir: marcha siempre atrasao.

LARVIL. — Madrid.

*En un taller de zapatería.*

— ¿Me podrían arreglar estas botas?

— Sí, señor. ¿Qué les pasa?

— El agua...

EVILASIO. — Burgos.

— ¿Por qué le gusta menos a una cristiana ir por la línea directa de Zaragoza a Barcelona que por Lérida?

— Porque si va por la primera, pasa por Mora.

PAULINO LASALA. — Zaragoza.

*Disputa internacional.*

*En la puerta del café Español, de Buenos Aires.*

UN INGLÉS. — En mi país son las habitaciones tan pequeñas, que para estornudar hay que salirse fuera.

EL FRANCÉS. — Pues en el mío son tan reducidas, que tenemos que sacar los brazos y las piernas por las ventanas, porque si no, no cabemos dentro.

— ¡Bah! — exclama el andaluz —. Eso

*no es nada; en el mío son tan chiquititas, que cuando entra el sol tengo que salir, porque si no, no podemos estar los dos dentro.*

ANÓNIMO.

*Un mendigo, que lleva un cartelito al cuello, exclama lastimosamente:*

— ¡Una limosna para este pobre ciego!

— Pero, hombre — le dice un individuo al pasar —. Si el cartelito que lleva dice que es usted sordomudo...

— ¡Caramba! Es que me lo he puesto al revés. Este letrero no es para este barrio...

Y volvió el cartelito para el otro lado.

E. CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

*El colmo de un limpiabotas.*

*Dar petróleo Gal al cepillo porque se le cae el pelo.*

M. Y A. TORRE. — Madrid.

## UN CALVO SINGULAR

*Un día, Eduardo Morando (que el pobre es calvo por cierto) quiso pasar por el Puerto caballo de contrabando, y el hombre fué descubierto.*

*Es un hecho sorprendente que un calvo quiera, a mansalva, llevar pelo ocultamente. ¡Los calvos, generalmente, lo que ocultan es la calva!*

MARTÍ-GRANIZO. — Pola de Siero.

*La política es así.*

— ¿Qué te parece? El Gobierno ha destituido al arquitecto conservador de la Alhambra de Granada.

— Es muy lógico. Tratándose de un Gobierno liberal, no es extraño que destituya a un arquitecto conservador...

JULIO SANZ. — Madrid.

— Le he mandado llamar, doctor, porque me encuentro muy mal.

— Veamos. ¿Qué le pasa?

— Es horrible, doctor. ¡De cinco en cinco minutos me da un golpe de tos que me dura una hora!...

JESÚS JUANES. — Pontevedra.

*En una visita.*

LA VISITANTE. — ¡Ay, por Dios, qué feos son esos señores que están en ese cuadro!

LA NIÑA DE LA CASA. — ¡Ah, pues son mis queridos abuelitos!

LA VISITANTE. — Será porque están mal pintados.

LA NIÑA DE LA CASA. — Los dibujó mi mamá hará dos años.

LA VISITANTE. — ¡...!

JOSÉ LUIS R. M. — Santander.

— ¿Qué personaje del Tenorio resulta ser torero?

— Don Luis Mejía, pues ya lo dice él mismo en aquel verso de

«... reñimos, yo fui más diestro...»

LOS FRAÍCOS. — Valencia.

*En un examen.*

EL MAESTRO. — Dime, niño: ¿cuántos son los polos?

EL CHICO. — Tres.

EL MAESTRO. — ¿Tres?... Nómbralos.

EL CHICO. — El polo Artico, el polo Antártico y el polo de Orive (licor).

EL GOLFO DE G. — Madrid.

— Oye, tú: ¿a ver si aciertas qué plaza de Madrid no tiene más que un farol?

— ¿Un solo farol?... ¡No caigo!

— ¡La de sereno, hombre!

CE-EME-ESE. — Madrid.

*En un examen de literatura.*

— ¿Cuál es la mejor obra del Dante?

— No lo sé.

— La Divina...

— No, señor, no lo adivino...

TON Y TAN. — Madrid.

*Entre amigos.*

— El autor de la obra que se estrenó anoche debe de ser muy buen prestidigitador.

— ¿Por...?

— ¡Hombre, porque al terminar la función habían desaparecido más de trescientas personas!

T. KOLASTE. — Pola de Siero (Oviedo).

El premio del número anterior ha correspondido a **Chindasvinto, de Madrid.**

Ayuntamiento de Madrid



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## BASES para nuestro concurso de abril.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo mayo.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

1. — De arboricultura.

NA 500 DA

2. — De difuntos.

La señorita T. pasa con habilidad el hilo por el ojo de la aguja.

GUADARRAMA

CUPÓN

correspondiente al número 70  
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

3.º **Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR.**

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 10 de mayo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de abril,

3. — Extraño.

— *Tercia prima segunda-cuarta-quinta a ese hombre.*

— *Yo ejerzo la caridad con cualquiera, aunque reciba ingratitudes. Dado mi capital, ¿qué importa un segunda-cuarta más o menos?*

— *Es que pide con mucho prima-dos-dos, sin haberte visto en su vida.*

— *¿Luego tú no eres capaz de socorrer a un todo?*

4. — Para niños pequeños.

MERO  
LÍNEA TRIGONOMÉTRICA



Dib. PINILLA. — Gijón.

— *Oye, querida, si yo me muriera, ¿llorarías mucho?*

— *¡Ya lo creo, hombre!... Ya sabes que lloro por cualquier tontería...*

insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 25 de mayo se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

5. — Lo que ya abunda para las próximas elecciones.

PACHÓN 501500 NAIFE

6. — Planta.

GRACIA

NOMBRE DE CORRIENTES

CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.

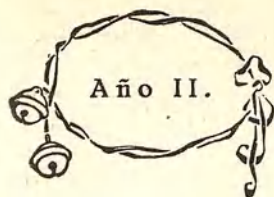




El santo de papá...  
Este es mi regalito.  
Todo el mundo sabe que el  
JABÓN EN BARRAS PARA AFEITARSE  
DE LA PERFUMERIA GAL  
es insuperable.

Barra 1.25

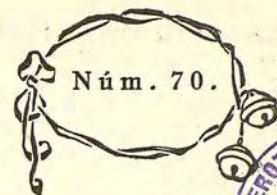




# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 1 de abril de 1923.



## ALREDEDORES DE DON ABDÓN PLA

### LA MUERTE DE MI SILLA



Yo era un muchacho en los primeros tiempos de mi estancia en Madrid. Naturalmente, calave-reaba con cierto desparpajo. Unos cuantos paisanos, ya hechos al pícaro Madrid, me mostraron las rutas perversas con la exactitud que un itinerario. Yo era, pues, un golfito que quisiera que el humo de sus pitillos de pillastre fuera muy espeso y muy exagerado.

Las dos de la mañana no me daban nunca en casa. ¡Pues no faltaba más! Aunque tuviera que estarme paseando por las callejas contiguas hasta dicha hora. Porque es lo que yo decía: la hora de las dos es la hora más pícara; los relojes que dan las dos, guñan una de las dos campanadas como uno de los dos ojos. ¡Pillines!...

Llamaba al sereno con dos palmadas mías y dos del eco — aunque resultaban solo tres, porque la segunda mía y la primera del eco solían coincidir —, y subía las escaleras dando tumbos si tenía para ello el menor pretexto.

La cama estaba abierta con una geométrica exactitud de dibujo lineal; el pijama, preparado como para una prisa, como para un bombero del piquete de guardia — y éste es el momento de menos prisa del día.

Lo primero que hacía era quitarme a un tiempo chaqueta y chaleco, y ponérselo a la silla de respaldo curvo y asiento de rejilla, que le estaba tan bien o mejor que a mí. Porque ¡había que verla cuando se me ocurría abrocharla el botón central de la americanal ¡Ole la silla más chula del barrio de Chamberí! — yo vivía en el barrio de Chamberí.

Y llegó en el calendario de mi vida soliviantada el crudo invierno. Yo hacía como siem-

pre con mi sillita, y luego me metía en la cama, donde me encogía tiritando unos once minutos.

El 4 de enero — no se me olvidará mientras viva — nevó. Mis amigos y yo nos calentamos alrededor de una orgía castiza y dorada. Se dispararon unas botellas de champán, de esas que tienen el cuello del gabán subido — no como las de jerez, ¡qué friol, que van con el cuello todo despechugado.

Mientras hubo rescoldo en la juerga, ¿quién salía de aquél brasero con el hielo que caía en la calle?

Pero amanecía; el apagamiento de los faroles se consumaba silenciosamente. Me tuvieron que llevar a casa mis amigos. Yo subí solo la escalera, iluminada de crepúsculo vespertino por la clara-

boya, que enviaba un azul tan sutil que se deshacía al soplarlo.

Entré en mi cuarto al amanecer el día 5, y..., ¡oh, qué horrible espectáculo! la silla se había muerto. Sobre ella había un papel escrito que decía:

«Me muero de frío. Son las tres de la mañana y estoy desnudita. Si hay conciencia...»

La velé hasta el día. No tenía la trágica mueca de risa con que mueren los que se hielan. No había sonreído ni a última hora... ¡Pobre! Dios la tenga en su Gloria, o, al menos, en la antesala de la Gloria...

### MI NOVIA EN EL ESCAPARATE

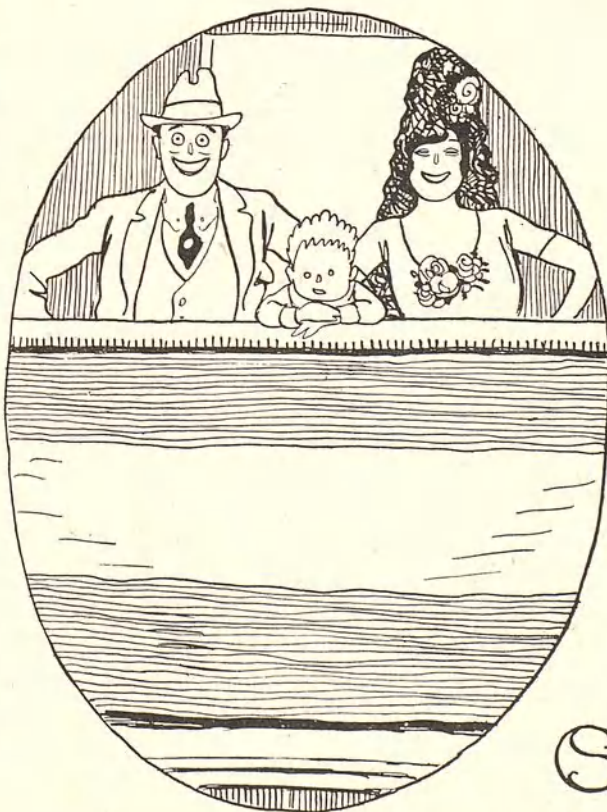
Luego de siete años de venir a Madrid; luego de trece visitas políticas y de diez y nueve cartas de diputados y mujeres, me colocaron en el Ministerio de Hacienda, teniendo yo treinta años. Yo llevaba entonces una barba rubia, partida; barba que era para arriba, como los bigotes a lo káiser, tan famosos; barba guapa; barba de gala de cierta edad.

Treinta años, ¿no es bonita edad para casarse? Y un empleo de plantilla en Hacienda, ¿no invita ya a ordenar la vida con serenidad y amablemente, poniendo al lado una mujer-cita apacible y risueña para siempre? Sin duda.

Pues bien: muy oportuno el destino — el destino en los dos sentidos de la palabra —, me deparó una novia en el camino de mi oficina. Novia, novia..., tal vez no ha llegado a serlo; pero... ¡si vieran ustedes qué poco le falta!...

Es una frutera guapa, sencilla, hermosa; muy bien para mi edad, para mi carácter sentido ya desde entonces, para mis obligaciones de oficinista... La veía, y la veo, tres veces al día: cuando voy a la oficina por la mañana, cuando vuelvo a almorzar, y a la otra hora de la oficina.

No he podido aún averiguar qué hace y dónde está a mi se-



S

Dib. SILENO. — Madrid.



gunda hora de volver de la oficina; pero las otras tres veces me mira, me mira con pasión ilimitada desde detrás del escaparate de cristal, abierto a la tienda; me mira entre las frutas del tiempo, siempre fresca como ellas; siempre igual, detrás del vidrio.

Yo tengo ya sesenta y dos años. ¿He envejecido? Ante este asunto, no. ¿Ha envejecido ella? Creo que no; yo no la he visto envejecer en estos treinta y dos años. Ella tiene aquella misma edad del primer día. Ante mí, es siempre fruta del tiempo, fresca, plétórica y sabrosa.

Y yo, lo repito, tengo edad de ordenar mi vida serenamente, con una mujercita al lado. Sin duda, el destino — léanse en esta palabra las dos acepciones — me ha deparado el que sea ésta. Y lo será, sin duda.

Tengo que averiguar qué hace en esa cuarta hora de mi cotidianismo. ¿Cómo lo sabría yo?

Veremos mañana...

O pasado mañana... — ABDÓN PLA.

El mecanógrafo,  
ANTONIO ROBLES



#### ENVIDIA DE COLECCIONISTA

Dib. DEMETRIO. — Madrid.

- Allí va Rodríguez. Ayer sorteó su hijo, y le tocó para África.
- ¡Estará desolado!
- ¡Sí, sí, desolado!... Le correspondió en un número capicúa!

### ALREDEDOR DEL MUNDO CURIOSIDADES Y RAREZAS

I

A pesar de los innumerables y profundos estudios que se han hecho con ese fin, no ha logrado averiguarse todavía la diferencia de estatura que hay entre la Corredera baja y la Corredera alta..., ambas de San Pablo.

II

Tampoco se sabe si el huevo de Colón se lo comió alguien... Y mucho menos si fué frito, pasado por agua, duro o con tomate.

III

Felipe II no se lavaba los pies... De manera que cuando en su furor de conquistista ponía sus plantas en un país extranjero, lo ponía perdido.

IV

El ex matador de toros Conejito no tuvo nunca necesidad de empeñar ninguna alhaja ni ropas ni efectos de su uso, por lo cual le envidiamos sinceramente.

Resulta de eso una consecuencia sorprendente: y es que ha sido el único Conejito que no ha estado nunca en el Monte.

V

El conocidísimo general revolucionario nicaragüense Máximo Zapata y Zapata era honradísimo, y de una pobreza tan extremada, que se asegura que no tenía botas.

Pero, en cambio, tenía un par de Zapatas, y váyase lo uno por lo otro.

#### BUEN HUMOR

VI

Los piropeadores callejeros, que en Madrid constituyen una plaga terrorífica, tienen la poquísima correcta costumbre de chicolear a las amas de cría que disfrutan de un exagerado desarrollo *pectoral* y de calificar sus eburneidades con el nombre pintoresco de mapa-mundi.

Yo creo que eso lo que se debía llamar era *mama-mundi*; primero, porque mama todo el mundo que lo paga, y segundo, porque las cosas, o se dicen bien, o no se dicen.

VII

La costumbre aristocrática de tomar té sin que le duela a uno la barriga, data de la fecha en que se introdujeron las judías del Barco en las cocinas de la nobleza, y desde las cocinas pasaron a los comedores, y de los comedores a los comensales.

¿No se acuerdan ustedes? ¡¡Pues la cosa metió ruido de veras!!...

VIII

En el mar Negro los calamares se ahorran el gastar tinta.

IX

Hay la completa seguridad de que Francos Rodríguez no sabe alemán... Y hay dudas muy vehementes de si sabe castellano.

X

Al cardenal Cisneros le echaron un día de casa de un amigo suyo porque se puso a insultarle a la parienta.

Este hecho es el que se conoce en la Historia con el nombre de la *botadura del Cardenal Cisneros*.

XI

Poincaré no gasta calzoncillos.

XII

Hay en Alemania una población donde todos los *water-closets*, no sólo no huelen mal, no ya son inodoros (que es lo mismo que no oler ni mal ni bien), sino que huelen que es una delicia.

La población, como ustedes habrán adivinado, es Colonia; y la explicación del buen olor referido es que, al tirar de la cadena, es agua de Colonia lo que forzosamente sale, lo cual nos ahorra todos los comentarios que pudiéramos hacer.

Advertimos que Colonia forma parte de la zona que ocupan en Alemania las tropas francesas, lo que nos hace suponer que los *water-closets* estarán también ocupados, lo mismo que la población.

NÉSTOR O. LOPE





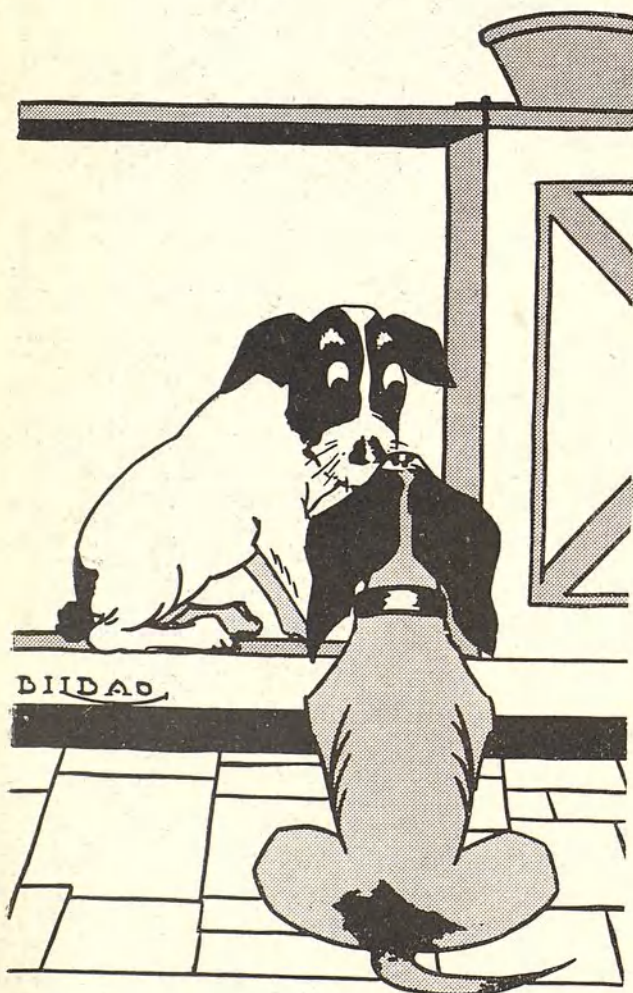
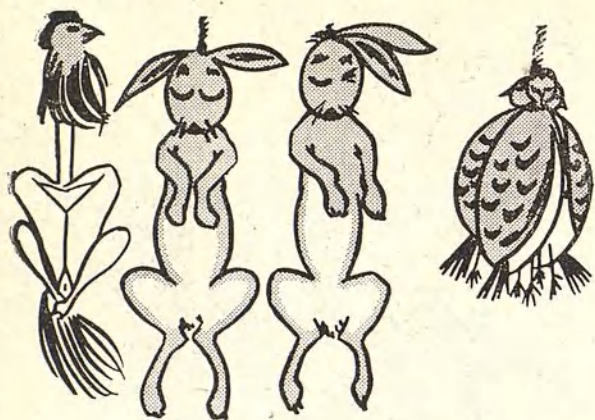
— ¿Sabes tocar?

— ¡Claro! Es muy fácil: no hay más que apretar estas cosas blancas.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. AZPIROZ. — Madrid.





## CONFIDENCIAS

Dib. BILBAO. — Madrid.

— Esta mañana ha estado tu amo en la tienda, y se ha llevado tres perdices y un conejo.

— ¡¡Atiza!! ¡Entonces, mañana vamos de caza!

## TEATRO MODERNO

### "POMPONIO Y CRISANTEMIS"

Hoy le toca su turno a una tragedia que estrenará en el teatro de la Duquesa el ilustre poeta don Ricardo Marquesina. La acción en la Roma antigua.

## JORNADA PRIMERA

*Unctorium*, o sea pieza donde se daban caba las romanas después del baño. Crisantemis está recostada en una *chaise longorum* de oro y piedras preciosas. Nilo, esclava negra, peina su dorada cabellera, y Agut, otra esclava oriunda de Calasparra Augusta (Iberia), le unta la nariz con extracto de ajonjolí. Pomponio, de pie, se muerde las uñas con semblante feroz.

- POMPONIO. ¿Es cierto, Crisantemis, lo que dices?  
¿Tu padre, Marco Julio, es tan borrico, que porque le salió de las narices te va a casar con Latio, porque es rico, a pesar de que sufre de varices y tiene ochenta y tres años y pico?
- CRISANTEMIS. Es cierta la noticia, ¡oh Pomponio! Lo que se hace conmigo es un comercio: me da al senador Latio en matrimonio, porque tú no abiyelas un sextercio.
- AGUT. ¿Te pinto las ojeras de antimonio, o en el pelo te doy crema de Alercio? (1).
- POMPONIO. ¡Pues ya que nos queda ni esperanza, juro a Jove, tomar fiera venganza!  
(*Entra Marco Julio.*)  
Escúchame, Marco Julio:  
¿por qué a tu hija pretendes casar con el viejo Latio, y de este modo la vendes?
- MARCO JULIO. Por que mando en ella, y si no le gusta, que se aguante, porque es rico y mi familia así subirá bastante.
- POMPONIO. Aunque eres Julio, eres fresco; mas escucha, desdichado: si esperas los marcos suban, puedes esperar sentado.  
(*Para desahogar su ira, estrangula a Nilo.*)
- MARCO JULIO. ¡A mí chulerías, no!  
¡Eso también lo hago yo!  
(*Coge a Agut y le parte la cabeza dándole contra el pico de una cómoda. Crisantemis se desmaya. Telón.*)

## JORNADA SEGUNDA

*Refeclorium*, que es el lugar donde ingurgitan toda clase de comestibles y bebestibles en casa del viejo Latio. En un rincón, una orquesta con jazz-band romano. Dentro se oyen los gritos de la comitiva imperial.

- INVITADOS. (*Dentro.*) ¡Salve, salve, joven Latio y su bellísima esposa!
- LATIO. (*Dentro.*) Pasad todos, y al momento podréis tomar cualquier cosa.
- MARCO JULIO. (*Dentro.*) ¡Corra en cascadas el vino!...
- INVITADOS. (*Dentro.*) ¡Salve, salve, ¡oh padrino!  
(*Entra Marco comiendo una yema de coco. Pomponio, que estaba escondido, sale e irónicamente le dice:*)
- POMPONIO. Con un estilo de oro grabé en cera tu sentencia; pase el que unió a la vejez con la más pura inocencia. Pase, si honor le quedare, pase, pase, pase, pase.  
(*Después de darle los cuatro pases, con su gran estilo le da un pinchazo en la yema.*)

(1) Famoso fabricante de perfumes. Via Apia, 108. Había ascensor.



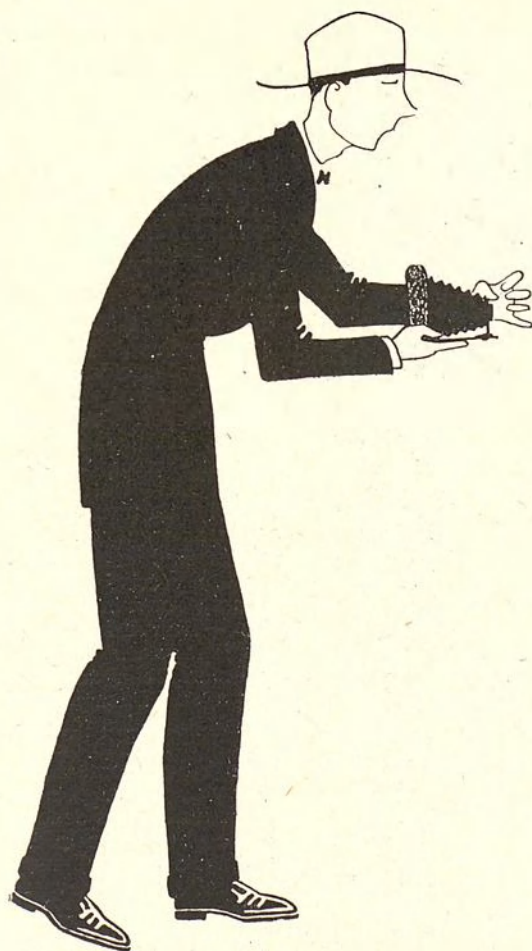
*Termina con un descabello. Suena la música  
Entran Crisantemis, Latio e invitados.)*

- LATIO. ¡Horror!  
INVITADO 1.º ¡Qué veol!  
IDEM 2.º ¡Si es Marco!  
LATIO. ¿Habrà muerto de un calambre?  
CRISANTEMIS. ¿Es mi padre este fiambre  
que está de sangre en un charco?  
POMPONIO. El mismo; yo le maté.  
LATIO. ¡Tú, Pomponio!  
POMPONIO. Bien se vé,  
y si te crees que es broma,  
viejo Latio, también ¡toma!  
*(Le larga un viaje, y lo deja cadáver.)*  
INVITADOS. *(A coro).* ¡Nos fastidió el mozalbete;  
ya no tenemos banquetel!  
POMPONIO. Escucha, Crisantemis de mis dulces amores:  
ahora mismo acabaron los agudos dolores.

Esta copa contiene un veneno terrible  
que pronto ha de llevarnos al mundo incog-  
*(Beben los dos.)* [noscible.  
¡Esclavas, escanciadnos rojo vino de Iberia,  
y bailad vuestra danza sea alegre, sea seria!  
¡Hola, músicos, hola; decidnos donde vais,  
quedaos y tocadnos al punto el waya-wais!  
Coronadnos de mirto, de claveles, de rosas,  
y vosotros, ¡so primos!, comeros estas cosas.  
Decid que en el Olimpo, esta noche, Pomponio,  
se unió con Crisantemis en dulce matrimonio.  
Y no olvidéis..., amigos... La cosa es importante:  
mandadle la noticia... a don Gil de Escalante...  
*(La diñan ambos. La música toca el Es mi  
hombre. Telón definitivo.)*

CRISANTEMIS.

Por la transcripción,  
FERNANDO PERDIGUERO



URIBE

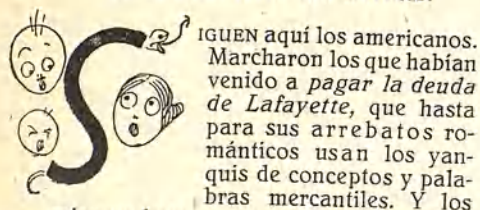
— Esperad un momento. Os voy a sacar un busto de cuerpo entero.

Dib. URIBE. — Madrid.



# DESDE PARÍS PROGRAMAS

## SU MAJESTAD EL DÓLAR



¡SÍGUEN aquí los americanos. Marcharon los que habían venido a pagar la deuda de Lafayette, que hasta para sus arrebatos románticos usan los yanquis de conceptos y palabras mercantiles. Y los

mismos barcos que se llevaban soldados, trajeron a los turistas, y a los borrachines que huyen de la ley seca, y a los negros pasados por Broadway, y a los judíos de Wall-Street, y los héroes del cine y clérigos con su Biblia y su paraguas... El dólar resulta menos ofensivo entre los papeles desvanecidos en su rosa y su azul, estampa adecuada de una moneda exangüe, que las gafas en la narigota y el brillo insultante de las palas dentarias, en medio de las miradas y las sonrisas etéreas de las parisienas. Los alemanes habrían realizado e

*sabotage* de la ciudad única más de prisa y con un mayor dramatismo. Pero no cede en eficacia el de los americanos, con su altivez basada en la supremacía material. Aquellos son como tanques, y éstos, autocamiones; no diferenciándose, por tanto, sino como la guerra y la paz, es decir, casi nada. La place Vendôme, vestíbulo de los modistos y los joyeros de la rue de la Paix, inmenso salón rodeado de una arquitectura armoniosa y elegante, y arriba un cielo nacarado como un techo pintado por Wateau; ese lugar donde las mujercitas se exhiben como en un *boudoir* en que conservasen sus capas de pieles, ha sido profanado por los intrusos, que se pasean con sus gorras peludas y sus zapatos ferrados como si se hallasen en los Alpes... Verdad que para ellos igual da una cosa que otra, y lo importante es disparar el kodak.

La otra mañana había un soberbio *auto* en la puerta del Ritz, una *limousine* que ocupaban dos inconfundibles ribereños del Hudson, afectadamente enchisterados y con guantes blancos. Posaban para un fotógrafo de alquiler, sin duda con el propósito de enviar pruebas a sus amistades. Era el momento de la salida de los talleres, y las *midnettes* reíanse en corro, bur-

lándose los gorrones del espantapájaros. A las burlas mal disimuladas, responden los viajeros con la soberbia que les inspira su dorada brutalidad. No intentan asimilarse nada del ambiente, y con su inglés bárbaro y nasal sofocan el discreto rumoroso de la conversación francesa.

Y se uniforman, manifestando su desdén para los europeos. Allá en Nueva York, en sus calles con las aceras desgastadas por el tránsito de millones de máquinas humanas, incluso las mecanógrafas procuran lucir el puntiagudo charol de sus botinas, sedas y penachos. Para andar por la capital del mundo, les basta su calzado de resistencia y un traje de *sport*. Así visitan las exposiciones de un Paul Poiret o una Jeanne Lanvin, obligando a desfilar a las maniqués con sus *robes de lamé*, y no queda a Ivonne y a Monique, pobres y divinas, sino la compasiva ironía de los griegos esclavizados por los romanos, aquellos

sutiles filósofos y poetas que servían la mesa a unos pretorianos comparables a cerdos...

También gusta la horda adinerada de concurrir a los *cabarets*, no a los que con una luz ruidosa en el rótulo y una quincallería musical en el interior parodian a los de los Estados Unidos, sino a los tradicionales de la bohemia gloriosa, como *La Closerie des Lilas*, consagrada por el recuerdo de Víctor Hugo, o el *Café Montparnasse*, en que conspiraba Trosky. Las mujeres se instalan a sus anchas, y cada vez que aparece un melenudo o una Mimi, se avisan, y contemplan descaradamente a los conmovedores fantoches, acabando por lanzar carcajadas unánimes, como los paletos ante una jaula con monos.

Y mientras, en un bar próximo el elemento varonil, a solas con su pipa y su *whiskey*, se emborracha, torciéndose los bebedores según a su lado se yergue una columna de platillos, efímeros rascacielos... Durante el día las caravanas recorren la urbe en unos formidables ómnibus, con un cicerone al estribo, copia de los que nos ofrecían en nuestro período neoyorquino transportarnos al barrio de las chinerías. Llega el carro-mato al Arco del Triunfo, y el guía pronuncia su *speech*, que todos oyen inmóviles y con la cara vuelta hacia el monumento, evocando los pingüinos y sus asambleas.

Creedme: aquellas divertidas comparsas de ingleses errantes, y las clásicas familias tudescas que escalan las montañas con su disfraz tirolés, resultan vulgares y grises junto a sus herederos transatlánticos. El mal está en que los modernos invasores, con su oro y su orgullo, influyen y han deformado un poco a Lutecia. Fué preciso improvisar *bibelots* y *souvenirs* a su capricho — Benvenuto Cellini trabaja para su criado —, acostumbrarse a sus gritos, ceder a sus intemperancias. París se descuida como un *gentleman* alejado de la sociedad. Ya no come de *smokings*, y terminará por coger las viandas con los dedos...

Sin embargo, a lo mejor surge la protesta maligna y risueña del *esprit* bulevadiero. La abeja pica al buey... Imaginaos que no satisfechos con haberse apoderado de la vida de los demás, trasladaron los yanquis sus trastos a las már-



Dib. MELENDRERAS. — Madrid.

EL «CURDA». — Me parece que estoy algo mojado.

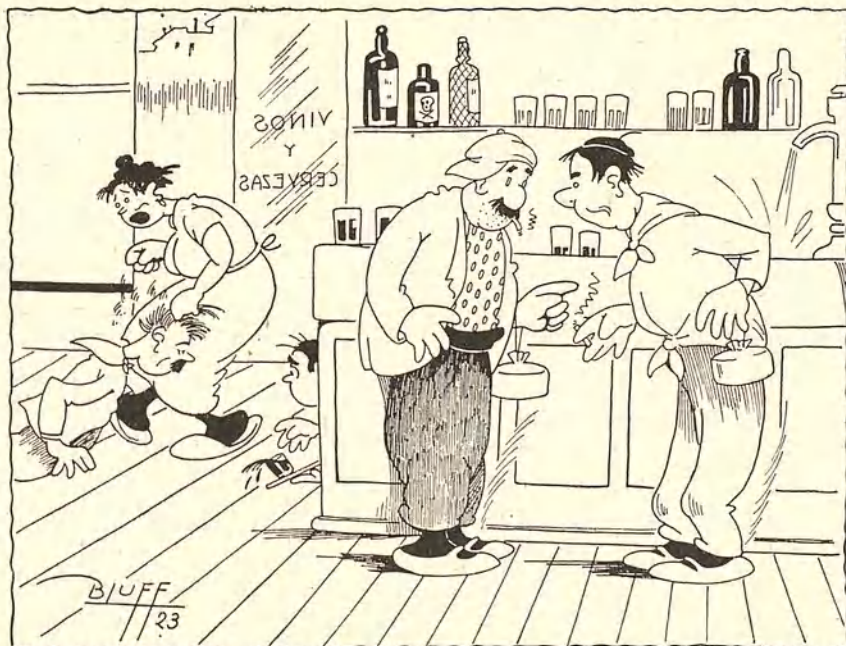


genes del Sena. He ahí, por ejemplo, una casa de té en el estilo americano. Por de pronto, una bandera estrellada en el dintel, y adentro, alto zócalo de tablas oscuras y unos veladores con sus manteles impecables, tenuamente iluminado todo por lámparas ignoradas. Asisten de ordinario unas viejas secas y de perfil agudo, los cabellos blancos y lisos, la boca sumida, antiparras de carey y el vestido de funda con vueltas de muselina en el cuello y los puños. No falta algún pastor protestante, especie de ataúd. Considerándose en su país, la clientela guarda una absoluta compostura, habla

en voz baja, no ríe. Flota en el aire el cuaquerismo y la austeridad de los puritanos que, huyendo de la corrupción en Inglaterra, emigraron al fabuloso Manhattan, entonces poblado de castores...

Pues bien: no hace mucho, una tarde rompió el éxtasis la algarazara que estalló repentinamente debajo de una mesa. Y salen ebrios de amor un perro policía y una perrita pomerania... Quieras que no, el venerable conclave tuvo que soportar, apurándolo, ese cuplé en acción de la señorita Mistingnette.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



Dib. BLUFF.—Madrid.

— Pero ¿qué pasa?...  
— Na, Paco, que le ha quitao a su mujer veinte pesetas del jornal de esta semana...  
— ¡Atíza!... Y ¿se cree esa señora que arrastrándole le puede quitar las veinte?

## RELATOS MARAVILLOSOS

(TRADUCIDOS DEL NORTEAMERICANO)

### EL MISTERIO DEL COCHE

Nadie acertaba a descifrar en qué forma podía haberse cometido el tremendo crimen... Mister Houston había tomado el coche de plaza número 13.031 (precioso capicúa), matriculado hacía doce años en la ciudad de Chicago, y cuyo cochero era persona honradísima e incapaz, no ya de matar a nadie, sino ni de pegar al caballo, por lo cual el caballo no sabía ni correr a galope ni andar al trote; ¡sabía andar al paso de

un guardia madrileño cuando se dirige a intervenir en una bronca..., y gracias!

Y sin embargo de tan tranquilizadores antecedentes, mister Houston desapareció del coche de modo misterioso, y dos días después se encontró su cuerpo en las afueras de la población, completamente muerto y hasta oliendo bastante mal. El cochero declaró que ni él ni el caballo habían notado nada en el interior del coche, cosa que no extrañó a nadie, porque los dos iban fuera del interior y no podían fijarse; pero lo que

está fuera de duda es que el coche no se detuvo para que bajase Houston ni para que subiese nadie; que el cochero afirmó que había hecho la carrera en dos horas (a pesar de lo cual no se pensó en darle un premio en la Universidad), y que al llegar al sitio donde Houston le había ordenado que se detuviera, se encontró el simón vacío.

¿Quién había entrado en el coche durante la marcha? ¿Cómo había el asesino sacado del coche a Houston sin que el coche se parase? ¿Por qué y de qué manera le había dado muerte?

Estas preguntas tuvieron suspenso a todo Chicago durante un mes, pues ya se sabe que cuando no puede uno contestar a ninguna pregunta, resulta suspenso indefectiblemente. Contribuyó a amelonar más a la gente el hecho de que Houston murió envenenado, y de que en su rostro aparecían las huellas de dos bofetadas, aunque los jueces explicaron esto diciendo que le habrían ofrecido el veneno y que, al no quererlo él tomar, le habrían dado las dos chuletas para animarle.

Tampoco se pudo saber de qué clase era el veneno mortífero, si de primera, de segunda, de tercera o a mitad de precio... Y ante una serie tal de enigmas, los jueces sobreesayeron la causa por falta de reos, como en Madrid se suspenden las funciones en los teatros por falta de público...; ¡y el misterioso crimen del coche 13.031 quedó impune e indescifrable como un jeroglífico caldeol!

Y, sin embargo, lo que había pasado era bien sencillo. ¡Era estúpido!... ¡Tonto!... ¡¡¡Majadero!!! (Perdonen ustedes que me haya excitado hasta proferir frases insultantes.)

Mister Houston era hombre aficionadísimo a las apuestas, y la víspera del suceso tuvo la humorada de apostar cien dólares con un fabricante de cerdos, a que era capaz de tomar un coche y no pagar al cochero (cosa que en Chicago es difícilísima y está castigadísima), y, después de esta hazaña, a fumarse una cajetilla de sesenta, completa, de la Compañía Arrendataria Española, tragándose todo el humo.

Ya comprenderán ustedes lo demás. Houston tomó el coche y, amparándose en el paso reflexivo del caballo, se salió tranquilamente por la otra puerta cuando le pareció conveniente. La primera parte de la apuesta estaba ganada. Pero la segunda fué otra cosa. Houston requirió la cajetilla y se fumó tres pitillos; pero al encender el cuarto lanzó un alarido y cayó muerto. ¡Estaba más envenenado que si le hubiese convidado a cenar Lucrecia Borgia!

Y respecto a las huellas de las dos tortas que aparecieron en su faz, sabemos de buena tinta que se las había propinado la víspera su señora suegra en una discusión que tuvieron por rivalidades del oficio.

ERNESTO POLO

(Se continuará.)



# CUENTOS INFANTILES



## "EL SUEÑO DE CASTRESOL GRAN JUGADOR DE FUTBOL"

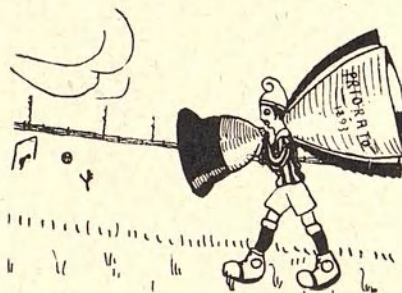


POR LUIS DE TAPIA

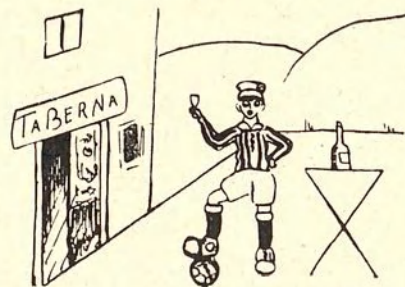
DIBUJOS DE ALMITA TAPIA



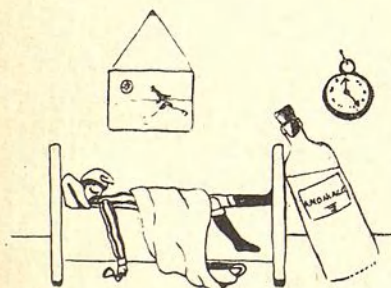
1. — Era Castresol (Damián)  
futbolista catalán.



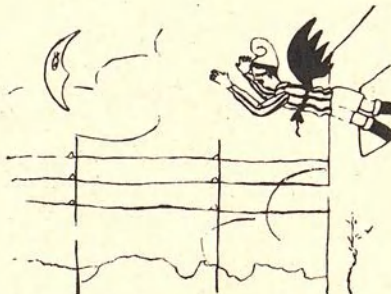
2. — Un día ganó, en un rato,  
la copa del Priorato.



3. — Y otro ganó, por más señas  
la copa de Valdepeñas.



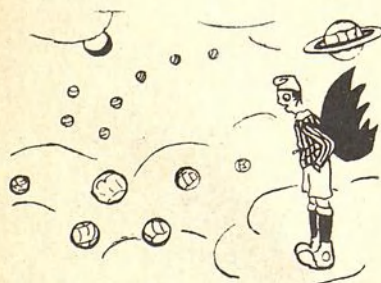
4. — Con tanta copa y partido,  
Damián se quedó dormido.



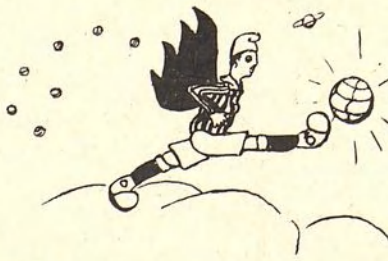
5. — Y soñó que en raudo vuelo  
subía de pronto al Cielo.



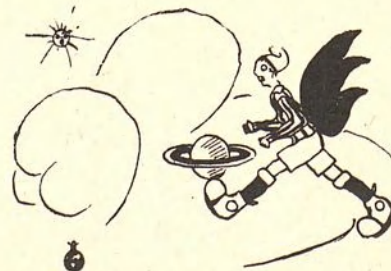
6. — Ya en las regiones aquellas,  
Castresol vió las estrellas...



7. — Astros y constelaciones  
se le antojaron balones.

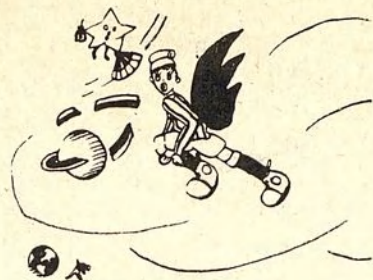


8. — Y empezó a dar puntapiés  
de derecho y de revés.



9. — Cuando le tocó su turno,  
dió una patada a Saturno.

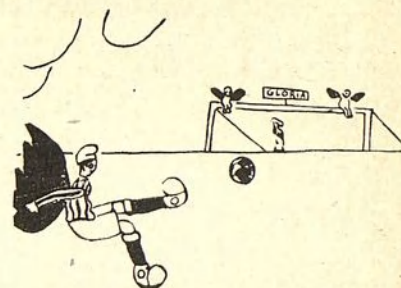




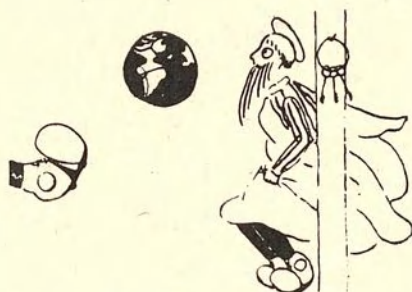
10.—Y se deshizo un tobillo al chocar con el anillo.



11.—Toda una tarde completa jugó con nuestro planeta.



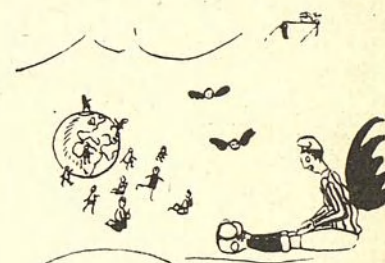
12.—Y al ver que entre si tenía la celeste portería,



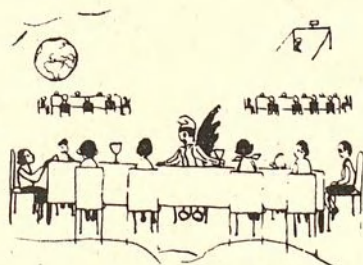
13.—¡... chutó tan bien Castresol, que a San Pedro metió un goll!



14.— Gracias a tal trayectoria nuestra Tierra entró en la Gloria.



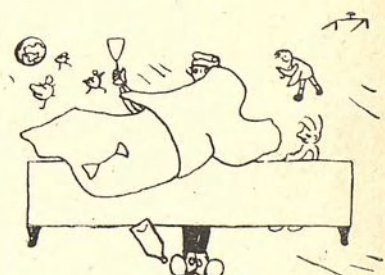
15.— Siendo así, de una patada, nuestra Humanidad salvada...



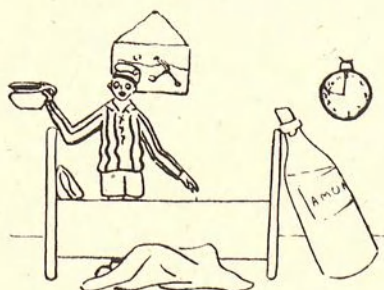
16.— Al salvador, un banquete dieron en un periquete.



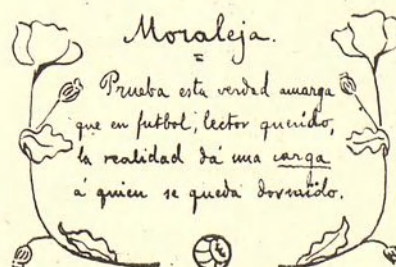
17.—Y al ir a brindar Damián con la copa de champán,



18.—... sopló un viento tan cruel que le arrebató el mantel.



19.— Despertándose Damián en este trágico plan.



FIN



## LOS ÉXITOS TEATRALES

## "EL HIJO DE LA CAROLINA"

Fernando Luque, nuestro ilustre colaborador, ha estrenado esta obra con gran éxito en el teatro del Rey Alfonso.

Publicamos una escena de las más aplaudidas por el respetable público.

## ACTO SEGUNDO

(Quedan solos Eva y don Aureo. Ella agudiza su coquetería y don Aureo su azoramiento. Hay un momento preliminar en que se miran y sonríen.)

AUREO (soplando). — (Y ¿cómo la entro yo? ¡Si no he conquistado en mi existencia más que la Alcaldía!... ¡Santa Cecilia, patrona de la música, échame una mano!) Señorita...

EVA (sacando de su bolso una caja de cigarrillos). — ¿Usted fuma?

AUREO. — ¡Ah!... Pero ¿usted fuma, señorita?

EVA. — Como todas.

AUREO. — ¡Ah!... Pues, entonces, señorita, me permitirá osté que la ofresca esta pequeña breva... (Saca un cigarro habano enorme y se lo ofrece.)

EVA. — ¡Hombre, por Dios!... ¡qué horror!... (Ríe.) Nosotras no fumamos ese tabaco. Fumamos éste: egipcios aromáticos, suaves, deliciosos, con su poquito de opio adormecedor... Tome usted uno.

AUREO (guardándose el habano y tomando el cigarrillo). — Venga el finicio.

EVA. — ¿Tiene usted cerillas?

AUREO. — ¿Cerillas?... (Esta es la mía.)

(Balbuceando.) Yo creí, señorita, que usted no necesitaba candela pa ensendé er sigarro; yo creí, señorita, que usted le ensendería con la lumbre de sus ojos, mirándole a la punta de hito en hito.

EVA. — Muy bonito.

AUREO (encendiendo una cerilla y ofreciéndole su llama a Eva). — Favó que usted me hase.

EVA. — ¿A ver? ¡Qué solitario más hermosol... ¡Qué luces tienel...

AUREO. — ¡Pschl... Me lo regalaron mis obreros er día del bautizo de una mina de pirita que tengo en mi tierra.

EVA. — ¡Es divino!... ¡Pues anda, que la sortija de encimal... ¡Hace juego! Toda de brillantitos. Figura una mujer tendida, ¿verdad?

AUREO. — Esa me la compré yo, pa que acompañase ar solitario.

EVA. — ¿Hay joyeros en su pueblo?

AUREO. — Hay... (Se quema los dedos con la cerilla.) ¡Ay!... (Tira la cerilla, se suelta la mano y se chupa los dedos.)

EVA. — ¿Se ha quemado usted?

AUREO. — No; no, señorita.

EVA. — Como se chupa usted los dedos.

AUREO. — Es... es... que... como acaba usted de tenerlos entre los suyos...

EVA. — ¡Ah! ¿Sí?... Es usted muy galante. Encienda, encienda usted. (Le ofrece la lumbre de su cigarrillo sin quitárselo de los labios.)

AUREO (poniéndose muy nervioso y desconcertándose, enciende el suyo). Es usted muy amable. (Mirándola mientras enciende.) Y muy bonita.

EVA (echándose a reír). — ¿De veras?

AUREO. — ¡Es usted un sueño! ¡Qué un sueño! ¡Una catalepsia!

EVA. — Exagera usted como buen andaluz.

AUREO. — ¡Ay!... ¡Qué lástima! (Suspirando.)

EVA. — ¿Lástima de qué?

AUREO. — De que dentro de unas horas, a las nueve de la mañana, tengo que tomá er rápido con dirección a París.

EVA. — ¿Va usted a París?

AUREO. — Sí, señorita, a París... Y de París, a Estokolmo. (Yo me la llevo a Estokolmo.)

EVA. — ¡Ay! ¿Estokolmo? Esa población debe ser muy fea.

AUREO. — (Caray, no le gusta Estokolmo.) Pero en seguida vuelvo a París.

EVA. — ¡Eso si que debe ser precioso!

AUREO. — ¿Le gustaría a usted verlo?

EVA. — ¡Ya lo creo! ¡París!... Con sus grandes bulevares, sus grandes almacenes de modas...

AUREO. — Y sus grandes fábricas de niños.

EVA (riendo). — ¡Ah!... Es verdad... Eso es... De allí vienen todos los niños.

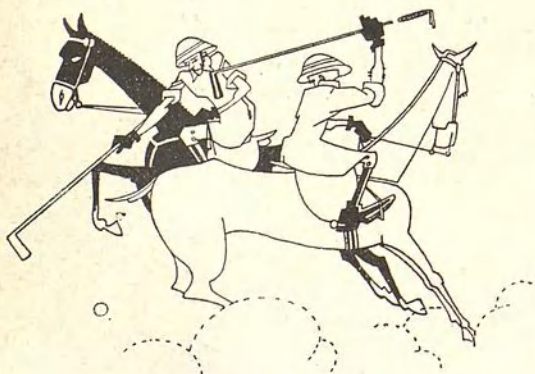
AUREO. — Y allí van casi todos los viejos.

EVA. — Los alegres.

AUREO. — Y los tristes. Van a alegrarse y a rejuvenecerse. Porque París es la ciudad del amor, y el amor... (Se detiene sin saber qué decir.) El amor... ¡Ah, el amor!... El amor..., con su alegría... (¡Mi madre! ¿Dónde me he metido?) El amor, con su fuego... (¡Aguá!) Con su fuego y su alegría..., da... da vigor al corazón, brillo a los ojos, desarruga la frente, y evita la caída del cabello.

EVA. — Muy bien.

## VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS



«A los 90 grados de latitud septentrional se ha descubierto el Polo Norte por el capitán Escorbuto, ilustre marino inglés. No pasaremos sin señalar la importancia del descubrimiento, aun cuando los ingleses esto del polo siempre lo han tomado a juego.»



«Medá-De-Lao, denodado explorador portugués, ha caído prisionero de los pieles rojas. Estos lo amarraron a una roca, y en seguida le dijeron que la su nación era la más terriblemente poderosa del Globo. Por lo que vió De-Lao que lo que querían era tomarle el pelo.»



«Ha salido el chamberlano, con el fin de atravesar el Sura en bicicleta. Domingo Moja, campeón de ciclismo, para evitar el inconveniente de que el señor Domingucha provisto de tellita de tinto y seltz, por lo que lo huele se le cae la boca a...



AUREO (saludando). — (No me ha salido mal del todo.)

EVA (suspirando). — ¡Quién pudiera ver París!

AUREO. — Usted, señorita, no tiene más que querer verle y le verá.

EVA. — Qué salidas tiene usted.

AUREO. — Yo no tengo más que una salida: a las nueve de la mañana, en el rápido. Conque si usted quiere acompañarme, aquí hay (Se pone una mano sobre el lado izquierdo del pecho.) un corazón que lo anhela y aquí (Llevando su mano al lado derecho.) una cartera que lo abona.

EVA (se le queda mirando; mira luego hacia la segunda izquierda, tira de improviso el cigarrillo, y coge una muñeca a don Aureo). — ¿Habla usted formalmente?

AUREO. — Yo soy más serio que un banquete político.

EVA. — Luego, si yo acepto...

AUREO. — Si usted acepta, sale usted ahora mismo de aquí, va usted a su casa, hase usted su maletín, y dentro de una hora la espero a usted en Fornos, donde tomaremos un poquillo de champagne y demás hasta que amanezca.

EVA. — ¿Y después?...

AUREO. — ¡A Estokolmo!

EVA. — ¿Eh?

AUREO. — ¡Digo, a París! ¡A París!

EVA (poniéndose en pie). — ¿Usted tiene palabra?

AUREO. — ¿Cómo palabra? ¡Tengo un diccionario!

EVA. — ¿Entonces irá usted a Fornos dentro de una hora?

AUREO. — Dentro de una hora y dentro de un vehículo.

EVA. — ¿Hasta luego, pues? (Le tiende la mano.)

AUREO. — Hasta luego.

LA POLÍTICA PINTORESCA

LA PRUDENCIA DEL VIAJERO

Día 11 de marzo de 1923, a las nueve de la mañana. El andén de la estación del Mediodía está lleno de gente. Va a salir el rápido de Barcelona. Gritos, risotadas, bullicio... Las carretillas se deslizan, rápidas, sobre el pavimento de portland. Los mozos gritan, previsoros: «¡Ahí va! ¡Ahí va, ehl...»

A un vagón de primera clase sube un señor de edad madura, grueso, hinchado, de rojos mofletes y temblequeante papada. Lleva en la mano un maletín de cuero de color de avellana. Una vez en el pasillo del coche, busca por los departamentos uno en que colocarse. Y, de improviso, le sale al paso un hombre menudito, flaco, endeble, de faz chupada, en la que fulgen los ojillos negros, resguardados por unas gafas de recios cristales. Este hombre saluda al recién llegado con mucha cordialidad, diciéndole:

— ¡Querido Rodrigo! ¡Cuánto tiempo sin verle!... ¿Qué es de su vida?

El llamado Rodrigo tiende su mano al hombre chiquitín y contesta:

— ¡Hola, Marcelino! Sí que hacía tiempo que no nos veíamos...

— ¿Va usted a Barcelona?

— Sí; tengo allí unos asuntos... ¿Y usted?

— Yo me quedo en Tarragona, para ir luego a Tortosa.

— ¡Vamos, sí! ¡La política! ¿Tiene usted esperanzas?...

— ¡Hombre, creo que sí! Lo de la otra vez fué un atropello. Y ahora, como gobiernan los liberales, no creo que se atrevan...

— No se fie usted, no se fie usted... Son todos lo mismo.

— Entonces, ¿usted ha renunciado definitivamente a la lucha?

— No sé que le diga... Por mi gusto, seguiría en mi casa; pero algunos amigos se empeñan... Para eso voy a Barcelona...

— En mala ocasión. Aquello estará hoy agitatísimo...

— ¿Pues?...

— Por eso del pobre Seguí... Ya sabe usted, el Noy del Sucre...

— No sé nada... ¿Qué ocurre?

— ¡Caramba, querido Rodrigo! ¿No ha leído usted los periódicos?

— No. Me he levantado con el tiempo justo para venir a coger el rápido. Ahora, precisamente, iba a comprar el A B C en el andén....

— Pues al Noy lo han matado ayer tarde.

— ¿Qué está usted diciendo?...

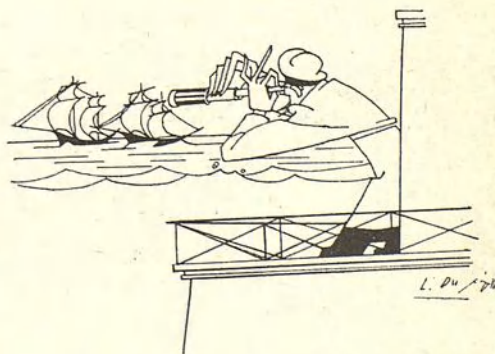
— Lo que oye, amigo mío. Un nuevo atentado. Lo cazaron a tiros al salir de un bar... También está herido otro sindicalista...

— ¡Qué horror! ¡No sabía nada!... ¿Y han cogido a los agresores?

— ¡Qué han de cogerlos! Por lo visto, volvemos a lo de antes: un crimen o dos diarios, y absoluta impunidad... Verdadamente, Rodrigo, hace usted bien en no querer volver a la política... Se está poniendo cada vez peor; sobre todo para los izquierdistas...

— Me deja usted atónito, Marcelino... ¿Cómo iba yo a sospechar?... ¡Voy, voy ahora mismo a comprar los periódicos!

BRINENTOS, por Luis Durán



salido de la habitación, con objeto de besar el Sr. en bicicleta, el señor Moja campeón de albañil. Evitar el inconveniente de la sed, el Sr. Domingo ha provisto de una botella de tinto seltz, porque en cuantos se beba la boca agua.»

«Se encuentra en poder de una tribu antropófaga el capitán Francisklin y un marinero de su confianza. Se teme por sus vidas, pues el jefe de dicha tribu, delicadillo del estómago, ha sido puesto a régimen de leche cocida y de carnes blancas.»

«A la altura de las islas Nautillas el vigía del puerto ha descubierto dos naves corsarias que bogaban con rumbo hacia acá.

»No ha sido posible reconocer su nacionalidad, porque estas corsarias no tenían banderita.»



El señor grueso abandona el vagón precipitadamente. El hombre flaco queda esperándole. Transcurren unos minutos. Pronto saldrá el tren... Don Marcelino teme que se quede en tierra don Rodrigo. Por fin aparece éste, balbuceando unas excusas.

— Usted perdona, amigo... Ahí, en otro vagón, van unos parientes míos... Es una lata, porque yo quería haber hecho el viaje con usted...

— ¿Qué más da? ¡Vaya, vaya con ellos! Lo que yo temía era que perdiese usted el tren...

El hombre grueso recoge su maletín de color de avellana y se despide del hombre delgadito. No hay tiempo que perder, porque ya suena la campana que avisa la inmediata salida del convoy...

— ¡Señores viajeros, al tren!

«¡Talán, talán, talán...!»

«¡Piiii..., piiiii..., piiiii...!»

El rápido de Barcelona se pone en marcha.

En la glorieta de Atocha.

Un hombre grueso y de rojos mofletes sale de la estación del Mediodía. Lleva en la mano un maletín de color de avellana y varios ejemplares de periódicos. Se dirige rápidamente a un coche de punto que está desalquilado y monta en él, después de dar unas señas al cochero. El vehículo se pone en marcha, al trote cansino del caballejo, con rumbo a la calle de Alfonso XII...

TARTARIN



Dib. ANSUÁTEGUI. — Zaragoza.

— ¿Son estas horas de presentarte, las siete de la mañana?  
— Es que..., mira, papá..., como no tenía dinero, he estado esperando a que se marchara el sereno...

## TITIRIMUNDILLO

— No te puedes figurar lo fino que se pone Gorito cuando bebe. El otro día se emborrachó con champán y le puso un telegrama a la viuda Clicquot dándole el pésame por la muerte del marido.

— Diga usted, ¿en el terrible incendio de la Posta italiana, llegaron pronto los bomberos?

— Hombre, sí; debieron llegar por la posta.

— Durante los pasados días ha estado muy de actualidad al autor Antonio Paso.

— Y ¿por qué los días pasados?...

— Porque ha sido Semana Santa, que es cuando están de actualidad los pasos.

En el programa del circo de Price se dice que cuenta con buen número de tontos.

— ¿Y quién no, amigo Leonard, a poquito relacionado que se esté?

Dice un periódico, al dar cuenta de la Fiesta del Sainete, que el tenor Lázaro cantó el O paraiso, Lucieran l'Stelle, Marina y el Adiós a la vida.

Sería el adiós a los acomodadores del escenario, porque el Adiós a la vida, de Tosca, y el Lucieran l'Stelle es la misma cosa.

— Con la actuación de la Junta de Subsistencias, rebajando los garbanzos, las judías y el bacalao, las clases populares han tocado las ventajas.

— Ya lo creo que han tocado...; han tocado a rancho.

— ¿Y por qué se dice eso de «Marzo ventoso»?

— Bien fácil es deducirlo. ¡Como en marzo es cuando se come de vigilia!...

«Las nuevas Cortes se reunirán en mayo.»

Mes de las lilas; pero no de los lilas. Porque ahora los diputados, con eso de las dietas, no demuestran serlo.

«El maestro Stolz, uno de los músicos más ligeros de Europa.»

¡Caramba! Es de creer que ese músico ligero sólo escribirá pasodobles o marchas.

De aire ligero.

«Juez especial.»

Nos figuramos que será aquel que ponga en libertad a los detenidos y se constituya él en prisión.

— ¿Has visto Quinito qué mujer tan guapa se ha llevado, siendo él tan feo?

— ¡Sí es feo, sí! Pero usa Licor del Polo de Orive!



# TEATRO INFANTA ISABEL "El Paso del camello"

Comedia de Fernández del Villar.



argumento  
No se debe presumir,  
De aquello que no se tiene  
Que solo dura dos actos  
Y al otro, la ruina viene!

Seiaca

- Matilde joven coqueta  
Que no tiene una peseta

Personajes  
que entran y salen



un automóvil también  
que hace importante papel



- Es su madre la Berta  
una mujer poco experta



- El pobre Buenaventura  
que es víctima de la usura



El galán



Esto  
es  
una  
pianola



El hijo  
campeón de  
Football

- El abuelo, hombre cabal  
que todo lo encuentra mal.

- ¡Banderita! No es bueno!  
quieres comer de lo ajeno!

- Peralta, que es argentino  
¡casado, el muy ladino!



- Una novia casquivana  
y un novio, bueno y honrado  
que al decirle: No te quiero  
Por el foro se ha marchado.



- Nada!; Nada!; No hay varones  
¡a bailar.. a Provisiones!



- Venderemos el cortijo y  
pagarás todo hijo.  
No lo ves Matilde, escucha  
ahora suena la pianola  
El que está arriba, no oye  
Fu no te quedaras sola.



# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## LOS NUEVOS DRAMATURGOS

La llegada al teatro de los hombres cumbres de nuestra literatura contemporánea produjo días pasados honda conmoción.

Todo fueron ditirambos de Prensa, elogios efusivos... y murmuraciones por *bajo cuerda*. A la gente le parecía muy bien la incorporación a nuestra dramaturgia, ¡ay!, desmedrada, de esos dos nombres ilustres de Araquistain y Pío Baroja; empero los elogios en público se trocaban en críticas acerbas al quedarnos en la intimidad.

— ¿Usted qué cree de Araquistain?

— ¿Le parece a usted que *sirve*?

— ¿Dará *chispa* en el teatro?

— ¿Y Baroja?

— No es lo mismo hacer novelas que urdir comedias.

— Yo, si tuviese el nombre de ellos, no lo intentaría.

— A mí me parece que...

— A mí también me parece...

Nosotros hemos tenido muy buen cuidado de no exteriorizar opiniones, sino en el sitio que es de imprescindible obligación.

A lo que dijimos entonces nos atenemos ahora, aunque sólo sea por no olvidar la propia consideración.



PARECIDOS

Dib. ASSÉNS-BARBA. — Barcelona.

— ¡Qué monada!... Es igual que su padre: calvo, sin dientes y con el mismo mal genio.

Ahora que, con todo respeto a las opiniones contrarias, creemos que las mejores comedias, como los mejores zapatos, los construirá aquel que más entienda de su oficio.

Y en lo que respecta a escribir — cultura, inteligencia, pensamientos —, Araquistain y Baroja pueden presumir un poco.

Nosotros aventuramos la afirmación de que dichos señores están más capacitados para producir teatro que otro señor que fué compañero nuestro en una Redacción: escribía (?) también obras, ¡hasta las estrenaba!, y del cual referiremos la siguiente anécdota, de cuya autenticidad respondemos:

Hojeaba los despachos telegráficos enviados por una agencia, y de pronto tropezó con algo que le hizo lanzar una rotunda interjección.

— ¿Qué es esto? — agregó.

— ¿A qué te refieres?

— ¿Dice aquí *Copenhagües*? ¿Esto, que es?

No pudimos sospechar que se refería a la capital de Dinamarca. Al enterarnos prodújose la algazara consiguiente. Y nuestro hombre, muy extrañado, replicó a los que más alborotaban:

— ¿Es que para ser periodista o autor de teatro hace falta saber Geografía universal?

## LA PREGUNTA DEL DOMINGO PASADO

Seramente confesamos que no pudimos sospechar nunca un éxito tal, al publicar la pregunta que un malévolo nos remitiera.

Cartas, recados y *telefonazos* hemos recibido a centenares: los buenos compañeros que, por lo visto, tienen los galanes que trabajan en Madrid, acudieron presurosos a sacarnos de nuestras dudas, o al menos, a molestar a dichos artistas.

Lo peor fué que no hallamos la unanimidad precisa; barajáronse nombres sin cuento y hasta llegaron a nosotros los de muchos actores que ni son galanes ni lo han sido nunca.

Han resultado favorecidos Manuel París, Alfonso Muñoz, Paco Pierrá, Ignacio Messeguer, Luis Manrique, Luis Peña, José Latorre, Manuel Collado, Nicolás Navarro, Rivelles, todos los galanes, sin excepción. Nuestros *favorecidos* — y *mucho más* de los designados — acompañan a sus votos irónicos comentarios que no queremos transcribir.

Hay uno notoriamente injusto y que rechazamos de plano. Se refiere a Paco Alarcón.

Pero da la casualidad de que Alarcón tiene tanto de *galán* como un servidor de clérigo mitrado.

Y..., por tanto, es el que en realidad debe mostrarse agradecido...

JOSÉ L. MAYRAL





— Fíjate: ¡Enriqueta, con su marido!...

— No sé por qué te asombra. ¡Yo siempre la he visto con hombres casados!...

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.



DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## EL COMERCIANTE MODERNO HACE "SPORT"

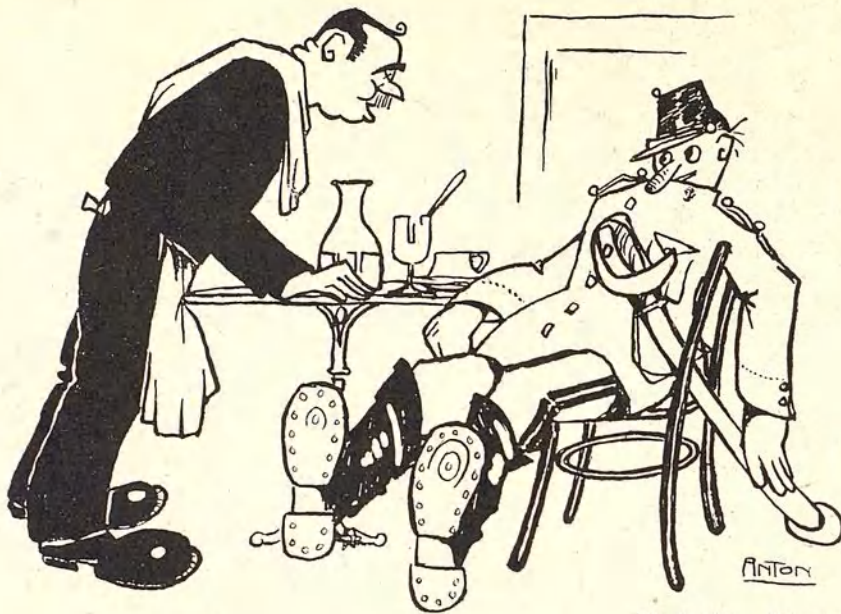
Otro día hemos de hablar del *football* en general, que tanta importancia ha tomado entre nosotros, desatando pasiones y llenando *stadiums*, como de ese otro balompié callejero, insoportable, que hace imposible la circulación por las calles de Madrid. Basta con que se reúnan tres chicos o tres zangarullones en una calle, con una pelota o con un montón de papeles y de trapos atados, para que empiecen a *chutar*, con grave riesgo de cristales y terribles molestias para los transeúntes.

Somos, forzoso es confesarlo, enemigos de todos los balompiés, o como quiera decirles el conocido escritor señor Cotarelo, académico de la Real Española de la Lengua.

Hoy vamos a hablar del comerciante, del modesto dependiente en día festivo, que se endomingaba antes para ir de baile o al cine con sus pequeñas amigas, y que ahora se pone en calzoncillos, con la camiseta de su equipo, para darle patadas a un balón.

Tenemos el buen gusto de no leer jamás un periódico de deportes. Están llenos de palabras extrañas y de nombres de famosos e inútiles ases que no nos importan un bledo.

Pero, por casualidad, en nuestro periódico habitual hemos dado de narices en la columna de los deportes y trope-



Dib. ANTÓN. — Valencia.

— ¿Ha terminado ya con el servicio?

— ¡Ca, no, señor!... Todavía me quedan tres meses.

zado con sabrosas noticias *futbolísticas*.

«En partido de tercera categoría, el Nacional derrotó (12-0) a la Unión Ciudadana. (¡Otro fracaso, señor Coronel Orduña, Mussolini de tercera categoría!); Almacenes Rodríguez (3-0), al In-

ternacional, y el Fomento (4-0), al London Bank.

»Amistosamente, Helios empató a tres con la Constructora Naval; el Deportivo Mercantil venció (4-1) al Betis-Club, y el Sol Deportivo al Crédit Lyonnais.

»El Iberia F. C. gana al Racing, de Mataderos, por dos a cero.»

¿Qué tal? ¿No es peregrino y gracioso el caso? ¿Os imagináis al dependiente que ayer os vendió tres metros de madapolán, de delantero centro, pretendiendo meter un *goal* al que anteayer os pagó diez duros en la ventanilla de cheques?

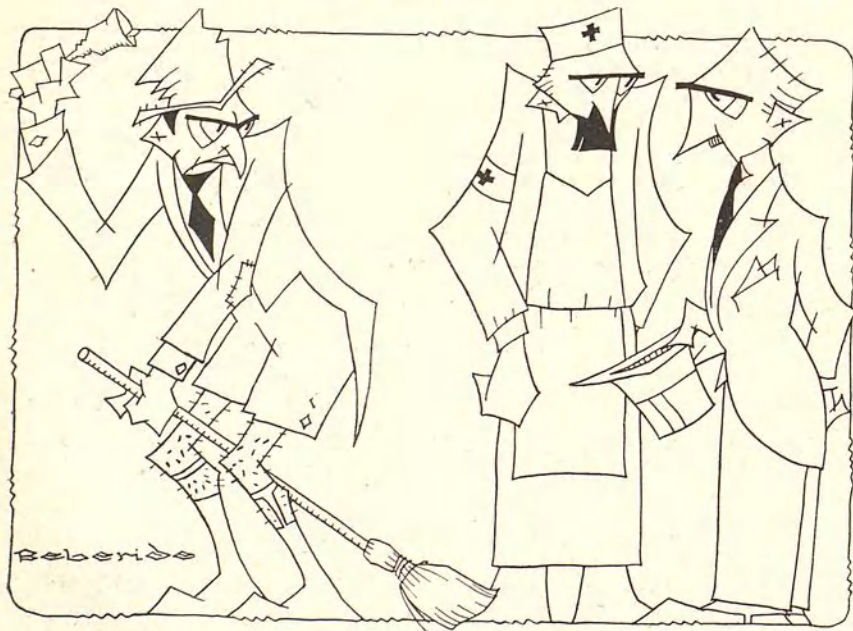
¿Cómo habrá podido operarse esta transformación de nuestro dependiente de comercio, de bullicioso dominguero en atleta y especialista en *penaltys*?

Hemos creído dar con la clave del misterio. Lo que pudiera parecer una sencilla evolución del hombre del mostrador y del metro, sólo es un sabio manejo del patrono, del dueño, como propaganda de la casa.

Si hace cinco años los almacenes X quisieran hacer la competencia al bazar Z, empezaría el pugilato con rebaja de precios, aumento de iluminación, tickets, rifas, regalos; pondría grandes letreros:

¡ALTO AQUÍ! ¡GRAN REBAJA!

HAGA USTED AQUÍ SUS COMPRAS  
EL ESTABLECIMIENTO  
MÁS BARATO DE MADRID



Dib. BEBERIDE. — Madrid.

## EN EL MANICOMIO

EL DOCTOR. — Este desgraciado enloqueció durante un juicio de faltas.

EL VISITANTE. — ¿Y por qué se volvió loco?

EL DOCTOR. — Porque perdió el juicio.



VEA NUESTROS PRECIOS, Y SERÁ  
NUESTRO CLIENTE

Pondría también dependientas guapas, perfumaría los pañuelos de los clientes, obsequiaría con globos a los niños; pondría, en fin, todo su empeño en atraer al público, con enormes gastos y trabajos.

Pero hoy supongamos que el mismo bazar Z quiere hacer la competencia a los almacenes X. Procurará imbuir en su dependencia las teorías modernas del *sport*, hasta conseguir que formen un equipo. Ya una vez formado el equipo, nada tan sencillo como provocar un encuentro con el del establecimiento enemigo. Al día siguiente, todos los periódicos de España darán gratuitamente la noticia de que el Bazar Z ha vencido por 3-0 a los Almacenes X.

La victoria, necesariamente, ha de repercutir en la caja a los dos días. Todo el mundo preferirá para sus compras al equipo vencedor del campeonato de Madrid. Nada tan sencillo, tan fácil. Huevo de Colón del comerciante moderno y cosmopolita. Pronto nos veremos sorprendidos por estos anuncios:

Almacenes Rodríguez contra Veguillas F. C. Banco Español de Crédito contra Corrales, Hermanos. La Mallorquina contra Molinero Athletic. Autobuses Sport contra Tranvías 28 P. G. (Prosperidad-Guindalera).

Y para comprar una corbata leeremos ávidamente el resultado de los partidos del domingo.

José LÓPEZ RUBIO

## EL "JAZZ-BAND"

— ¿Sabe usted que no comprendo, queridísimo don Juan, ese estrépito a que ustedes dan el nombre de *jazz-band*?

— me decía el forastero Nicomedes Barberá, que de un pueblo es secretario, y organista y sacristán.

Y añadía: — En dos semanas que ando por la capital, nada consiguió llamarme la atención como el sin par bailecito, acompañado de cacharros que a compás logran con sus estridencias mi trastorno cerebral.

— En estos tiempos — le dije — ya no saben qué inventar para que nos divirtamos con alguna novedad.

— ¿Novedad llaman a eso de dar golpes y rascar, cuando no tuvo otro origen el gran arte musical?

— ¿O se cree usted que en los tiempos en que andaba Jehová por el mundo, ya existía la pianola, voto a San?

Cuando yo daba lecciones, nunca pude sospechar que llegase aquí a ser moda darle a un cazo sin piedad. Si los de Valdelombrices allí oyese el *jazz-band*, lo creerían villancicos de los que por Navidad entonamos con zambombas, almirecés y demás

artefactos estruendosos imposibles de aguantar.

— Pues aun faltan unos cuantos.

Con el tiempo ya verás como el acompañamiento de más *chic* consistirá en pegar con la badila sobre un cofre sin forrar; en raspar con un cuchillo cualquier plano de cristal; en romper una vajilla contra el suelo; en rebuznar colocando los hocicos ante un tubo de metal, o en zurrar con la cabeza la pared, para que, al dar en el muro, saque chispas y haga ruido bien o mal.

— ¿Y a usted no le pone malo ese estrépito infernal?

— Sí, querido Nicomedes.

Ni eso es música ni es *na*.

Sin embargo, te aseguro que algo me molesta más que el sonido del puchero y el del rallador del pan.

— ¿Qué hay más cruel?

— ¡El acordeón!

— ¡Hombre, qué barbaridad!

— Será grato — dije —, pero no lo puedo soportar.

A mí que me den los golpes del tambor, los del tantán, las descargas y aun los truenos, pero ¿el acordeón?, ¡jamás!

— Pues por mí, en Valdelombrices, baile de acordeón habrá.

— Allá ustedes... ¡Yo prefiero los horrores del *jazz-band*!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

## ¡MIENTEN, SÍ, SEÑOR; MIENTEN!

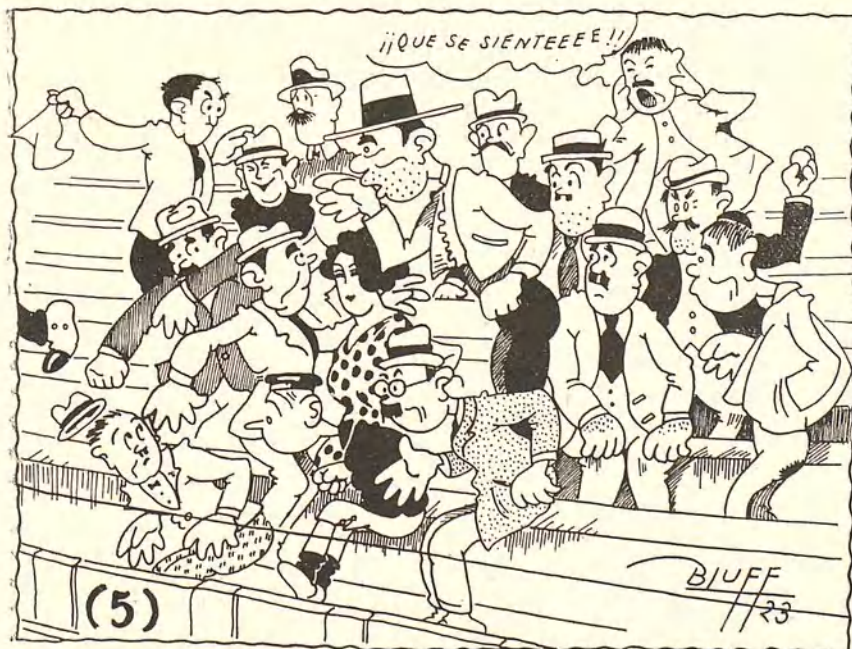
Quien afirme que es Neptuno el rey de los mares, miente.

Como miente quien diga que Júpiter *tunante* reina en el Olimpo.

Ya no ejercen poder los dioses mitológicos: mamá Venus venderá periódicos en la Puerta del Sol un día de éstos; Baco se halla detenido en la Inspección de Valdepeñas; Apolo es acomodador en el teatro de su nombre...

Todos lloran, destronados por la sin igual pasta dentífrica Sanolán, verdadera soberana de las dentaduras y madre protectora de los estómagos.

¡Pruébela usted, si no sabe lo que es bueno!



EN EL TENDIDO

Dib. BLUFF. — Madrid.

— ¡No piques más a ese toro!... ¡Que se está creciendo mucho ese bicho!... ¿No ves que tiene ya cuatro varas?...

Ayuntamiento de Madrid



# EL TÍO CUBERO

— Dice el alcalde que quite usted esas cubas de en medio de la calle, porque estorban el paso.

— Di al alcalde que no me da la real gana quitarlas.

— ¡Mire usted que se lo diré así!

— Para eso te lo he dicho, para que tú se lo cuentes.

— Está bien.

El alguacil gira sobre sus talones y se va directamente a la Alcaldía.

— Señor alcalde, dice el tío Cubero que no quiere quitar las cubas de en medio de la calle.

— ¿Por qué?

— Porque no le da la real gana.

— Pero ¿no ve que estorban la circulación?

— Ya se lo he dicho.

— Y él, ¿qué?

— Pues eso: que no le da la real gana de quitarlas.

— Ve otra vez, y dile que si no las quita inmediatamente, sabrá quién soy yo.

Vuelve el alguacil a casa del tío Cubero y repite la conminación del señor alcalde.

— De orden del alcalde que quite usted las cubas, y que si no las quita...

— ¿Qué hará, vamos a ver?

— Lo que hará, no lo sé; pero dice que si no las quita, sabrá usted quién es él.

— Dile que no se moleste, que ya hace tiempo que lo sé: es un idiota.

— ¡Tío Cubero!... ¡Es el alcalde!...

— ¡Un idiota; sí, señor, un idiota.

— ¿Quiere usted que también le repita eso?

— ¡Ya lo creo, hombre! Y añade que si no tiene bastante con oírlo a ti, irá a decírselo en su cara.

— Está bien.

Vuelve el alguacil a la Casa Consistorial y se encara con el alcalde.

— Ya se lo he dicho.

— ¿Ha retirado las cubas?

— No, señor.

— ¡Ah!... ¿Tan valiente se encuentra?



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Doña Tomasa, ¿me va usted a enseñar la cotorra?

— Yo no tengo ninguna cotorra, rica.

— Pues mi papá me ha dicho que íbamos a ver a la cotorra de doña Tomasa.

— Sí, señor; y hasta me ha hecho saber que es usted un idiota.

— ¿Yo?

— Usted; me ha encargado que se lo diga así.

— ¡No me lo dirá en mi cara.

— Al contrario; dice que se lo dirá a usted, si usted quiere.

— ¡Pues claro que quiero! Anda, hazle venir.

Vuelve por tercera vez el alguacil al taller del tío Cubero.

— Tiene usted que venir conmigo al Ayuntamiento.

— ¿Por eso de las cubas?

— Y por lo de que el alcalde es un idiota. Quiere ver si usted mismo se lo dice.

— Tantas veces como quiera. Ya estamos andando.

Llegan los dos hombres al Ayuntamiento, y el tío Cubero, sin detenerse en preámbulos, pregunta al alcalde:

— ¿Qué quiere usted de mí?

— Que me repita lo que ha tenido la poca lacha de decir al alguacil.

— ¿Qué?... ¿Qué es usted un idiota? ¡Pues sí que lo es usted!

— ¡Perfectamente!... Eso es lo que se llama tener valor, y como su valentía merece un premio..., esta noche dormirá usted en la cárcel.

— ¿Será usted capaz?...

— Puede usted estar seguro. Dormirá en la cárcel, ¿lo ha oído? ¡Dormirá en la cárcel!

Y volviéndose al alguacil, que presenciaba la escena asombrado, le dice:

— Llévalo al calabozo, y que duerma allí.

— ¡En marcha!

Aunque un poco disgustado por este contratiempo, satisfecho, por otra parte, de haber podido tratar al alcalde de idiota en sus propias barbas, el tío Cubero se deja encerrar tranquilamente en un calabozo.

\*\*\*

A las ocho de la mañana del día siguiente, el alguacil abre la puerta del calabozo.

— Dice el alcalde que se le ponga a usted en libertad.

— Está bien; ahora ve y dile de mi parte que es un embustero.

— ¡¡Que se lo voy a decir!!

— Eso es lo que quiero.

A los cinco minutos vuelven el alcalde y el tío Cubero a encontrarse frente a frente.

— ¿Soy yo un embustero?

— Sí, señor; un embustero. ¿Qué fue lo que usted me dijo ayer? Que esta noche dormiría en la cárcel.

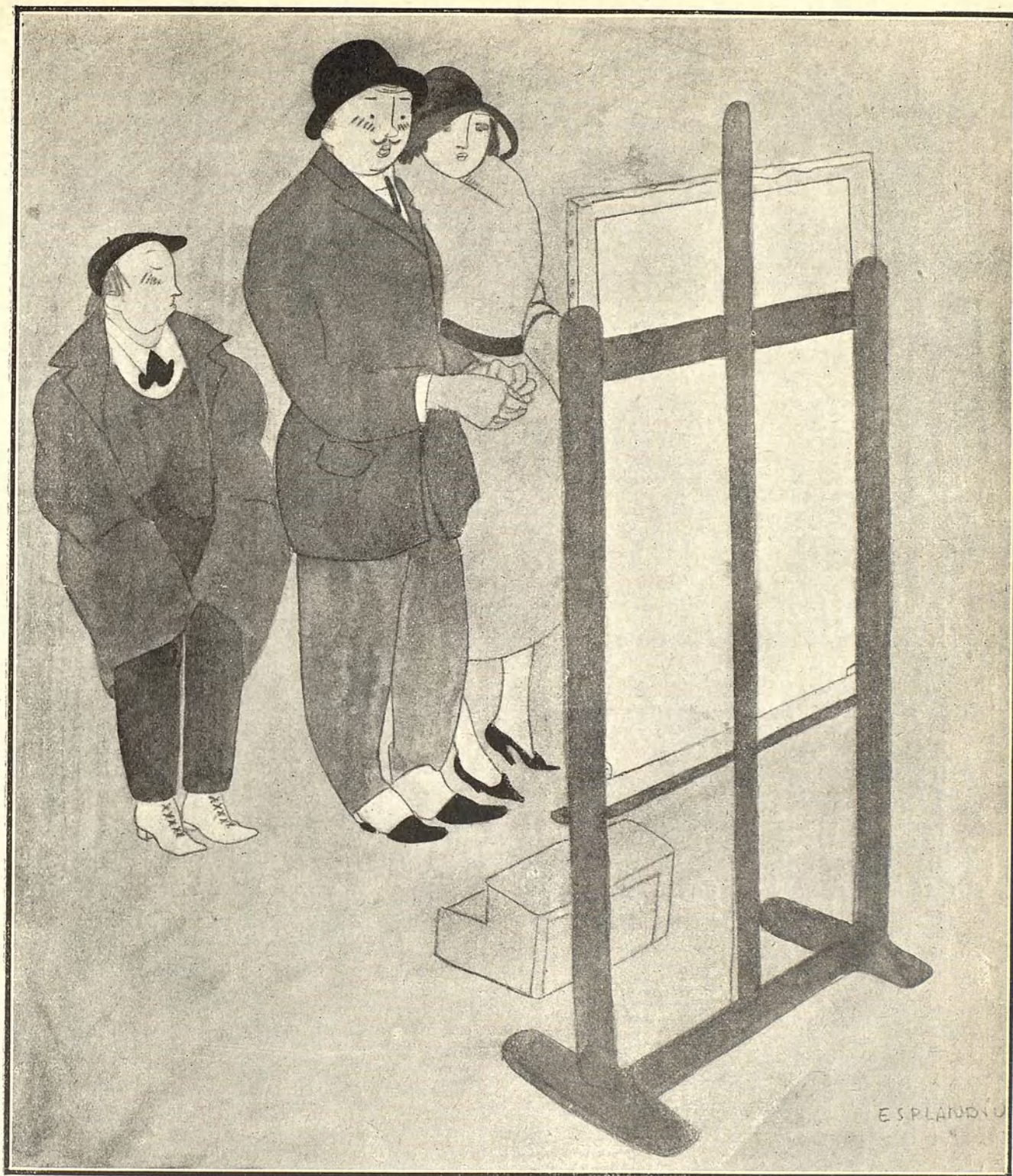
— Y bien que ha dormido...

— ¡Mentira!

Y agrega, después de una pausa corta. — Entre las chinches y los mosquitos no he podido pegar los ojos...

VICENTE VEGA





Dib. ESPLANDÚ. — Madrid.

— Y este autorretrato, ¿se lo ha hecho usted mismo?

— No; me lo ha hecho un amigo.



# DEL BUEN HUMOR AJENO

## LA REFORMA IMPOSIBLE, por Charles Vals

Un grave conflicto se había planteado entre el rey y los ministros de la tribu de los Maka — en el Camerón —, a propósito de la «supresión de la pena de muerte». El rey, como Ulises en las épocas heroicas, había viajado mucho. Había estado en París, y se había exhibido, en tiempos peores, en una barraca de la feria de Neuilly, y había vuelto a su noble patria imbuido por las ideas modernas, penetrado de un espíritu de civilización y de progreso social.

A su vuelta introdujo numerosas reformas y declaró a su gobierno que era partidario de la supresión de la pena de muerte, y decidido a plantear la cuestión de confianza sobre esta moción.

En todo el reino, a causa de la buena administración, la prosperidad era palpable. Los impuestos eran insignificantes. El monarca era enemigo de crear cargos, consentir favoritismos y malgastar el dinero del Tesoro. Los ministros, íntegros y probos, se creían suficientemente recompensados de los servicios

prestados al país si tenían la satisfacción de haber cumplido bien con sus deberes. ¡Dichoso país!

La reforma propuesta por este excelente rey, de sobrenombre *El bien amado*, había suscitado una gran agitación entre el pueblo y miembros del gobierno, donde no tenía ni un solo partidario.

Será necesario decir, para justificar la hostilidad contra este proyecto, que la tribu era antropófaga, y que el día de una ejecución era un día de general regocijo en el país, donde no existían aún los *cafés-concerts*, donde no había espectáculos teatrales, donde, en fin, las ejecuciones en la plaza pública son seguidas de un festín, en donde el cuerpo del ajusticiado era el plato de resistencia.

Un explorador acababa de ser juzgado por sus opiniones subversivas y por haber proferido amenazas contra los pequeños ciudadanos que le apedreaban.

El jurado, por unanimidad, sin atenuantes, le condenó a muerte.

La infracción de las leyes cometida por el explorador era grave en aquel país, donde las faltas eran castigadas con pena de muerte en tiempos de hambre.

Entonces, el año, *sin duda a causa de*

*la ausencia del rey*, había sido malísimo para las cosechas. Grandes lluvias pudrieron las patatas y el maíz, y la Cámara pretendía presentar un contraproyecto extendiendo, vistas las condiciones económicas del reino, la pena de muerte a los padres de los condenados.

El rey estaba decidido a salvar al explorador y usar, por primera vez, un derecho que le reconocía la Constitución.

Sordos rumores llegaron hasta él. Gritos sediciosos manifestaban la opinión de todo un pueblo que tomaba el aperitivo en los cafés situados en la plaza donde debía tener lugar la ejecución.

El ministro de Justicia, asustado con la idea de una revolución, elogió al rey las excelencias del explorador y le mostró sus tiernas pantorrillas.

El rey, que era, al fin y al cabo, un *gourmet*, exclamó:

— En justicia, reconozco que sería una obra impía atentar contra el equilibrio de nuestras instituciones, indultando a este hombre, que merece la muerte.

Después, al oído del ministro, dijo:

— No se olvide usted de reservarme un muslito, ¿eh?

A. R. H.

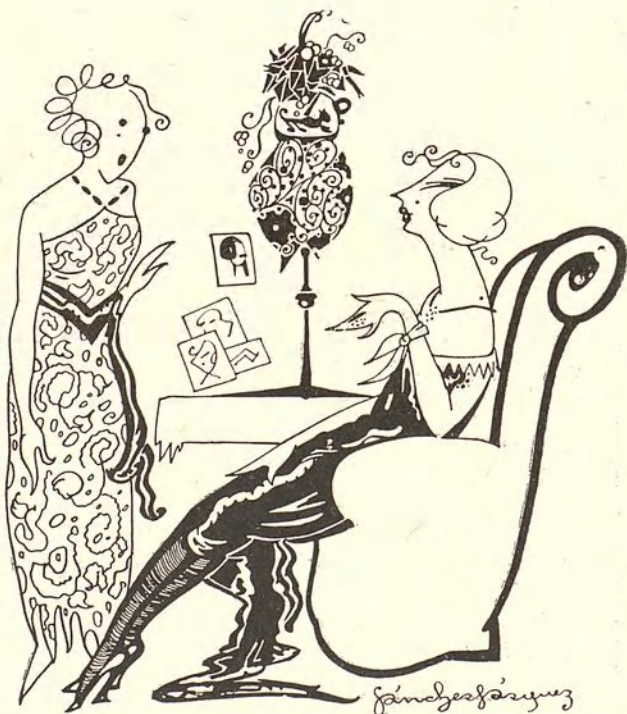


Dib. HERRERO.—Bilbao.

— Me presenté candidato porque me aseguraron que cuando hablase a las masas, las masas me seguirían...

— Y ¿te siguieron?

— ¡Ya lo creo!... Y gracias a mis piernas, si no, ¡menuda paliza me ganol!



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

LA DONCELLA. — Señorita, en la puerta hay un hombre que dice que se muere de hambre.

LA ACTRIZ DE CINE. — ¡Pobrecillo!... Dale una de mis fotografías.

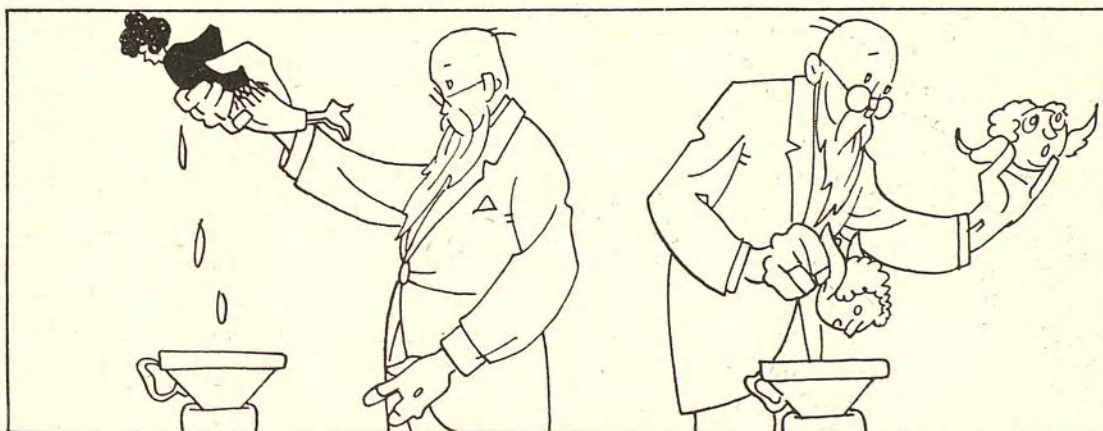


# Colonia Flores del Campo



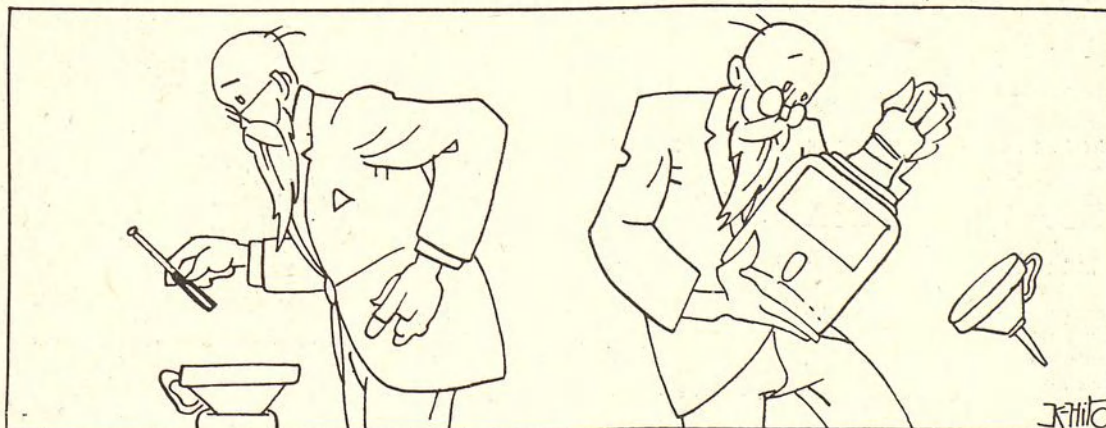
Para hacer la Colonia  
Flores del Campo,  
copiad bien la receta  
que aquí os estampo.

«Despácheme: De rosas,  
una medida;  
cuatro gramos y medio  
de gloria pura.



«De la mujer más bella  
que halléis a mano,  
poned la quintaesencia  
de lo gitano.

«Dos querubes, aunque haya  
que pagar multa.  
(Cuanto más ángel tenga,  
mejor resulta.)



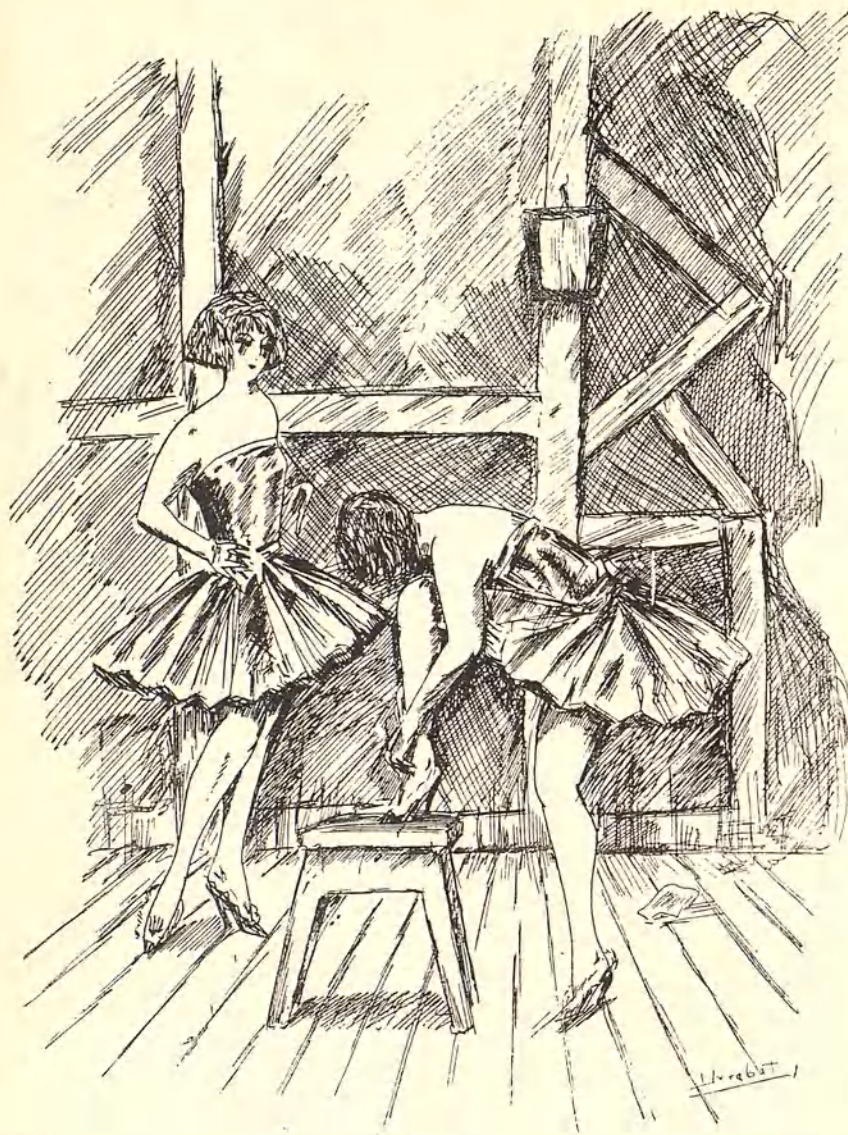
«Veinte gramos de mirra,  
ocho de incienso...  
y una boquilla de ámbar,  
ahora que pienso.

«Disuélvase en un frasco  
todo lo escrito,  
y agítese al usarlo.  
Doctor K-Hito.»

PRECIOS DE LOS FRASCOS, SEGÚN TAMAÑO: 2,25, 3,75, 6,50 Y 11,50 PESETAS

Ayuntamiento de Madrid





Dib. DURABAT.

— Chica, esta vida de teatro es desastrosa. ¡Tengo unas ganas de cambiar de posición!...

## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

**BUEN HUMOR**

APARTADO 12.142

MADRID

H. P. S. y C. — Es muy pesado, y no tiene gracia.

Leafar I. — Se publicará.

Gonota. — No sirve, ni mucho menos. Lo sentimos mucho.

F. Romi. — A. H. — G. R. — M. G. S. Segovia. — No sirven. ¡Qué le vamos a hacer!

D'Acige. — Eso de hacerse un artículo, tanto con nombres de políticos como con lugares geográficos, nombres propios, títulos de obras teatrales y otras mil cosas, lo han agotado ya las generaciones anteriores a usted. El otro está mejor.

A. P. Madrid. — Su artículo ¡Si Senén levantara la cabeza! no está a la altura

*Por una tos maldecida,  
está Pascual que no vive.  
Sólo se puede curar  
tomando Jarabe Orive.*

de su categoría. Para encontrar una cosa feliz, hay que pasar por muchas fúnebres y vulgares. A otra cosa, amigo. Envíenos algo mejor.

Aristodemo. París. — ¡Oh, qué duda terrible!... ¿En dónde hemos leído esto antes?

D. L. Madrid. — ¿No cree usted con nosotros que ese asunto está muy tocado ya? Está bastante bien, y dentro de sus doce cuartillas hay aciertos como este cuplé chulesco:

«Ya existen el Cipriano, y el Senén,  
y el Luis Miguel, y el Juan Antón, y no está bien  
que no haya ni un autor que con acierto  
escriba una canción para Heriberto.

«¡Heriberto, Heriberto!...  
No sabemos si estás vivo o si estás muerto,  
y estoy harto, y estoy harto  
de dar golpes en la puerta de tu cuarto.»

A. Castañedo. — ¿Ustedes no recuerdan una poesía que leímos de pequeños en una gramática de Dalmáu, de cuyo autor no podemos acordarnos, y que empieza así:

HAZAÑA REFERIDA POR UN SOLDADO ANDALUZ  
A SUS AMIGOS

«SOLDADO. Cerca de San Sebastián  
estaba de centinela,  
sin temor y sin cautela,  
la víspera de San Juan,  
cuando observé a poco trecho  
un toro como un gigante,  
más grande que un elefante,  
que vino hacia mi derecho...»

¿Caen ustedes ya? ¿No resulta luego que se mete el toro por el fusil y él tapa con el dedo?... Pues bien: hemos tenido el gusto de saber que su autor es un desahogado Sr. Castañedo, que nos la envía firmada por él, con una rúbrica preciosa.

Una de dos: o ese pollo cree que somos tontos de la cabeza, o lo es él más que Pichote.

Isidoro Pérez, Luis Gilarrán, Francisco Garrote, Agustín Roig, José Santos y Fermín San Miguel, sargentos de ametralladoras y tren; Angel Bello, cabo también de ametralladoras, y Julián García, maestro herrador, todos del ba'tallón expedicionario de Valencia, núm. 23, en Dar Quebdani (Melilla), solicitan madrina de guerra.

Es de esperar que nuestras preciosas lectoras, que tienen para escoger en este lote, atiendan el ruego de esos simpáticos muchachos.

P. O. de C. — Su cuento *El mitón rojo* tiene detalles muy graciosos y originales; pero peca de ingenuo en general.

*No cabe la menor duda...  
Las imitan; pero en vano.  
¡Pastillas, las de la Viuda  
de Celestino Solano!*

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 — )	10,40 —
Año (52 — )	20 —

### PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 — )	12,40 —
Año (52 — )	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

### ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



**Loción Belleza** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

**Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.** A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el rou quina.

**CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.)** (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

**TINTURAS WINTER** marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**Polvos Belleza** Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

**DE VENTA** en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.  
FABRICANTES: Argenté, Hermanos. — BADALONA (España).



# BUEN HUMOR



Dib. BRADLEY. — Madrid.

— Comprendo los ratos que habrás pasado de amargo desconsuelo... También yo los pasé cuando perdí a Carlile... ¡mi pobre lulú!